

fueron tratadas por Navarrete en sus «Biografías», aunque con exactitud y brevedad.

Muchas condiciones avaloran la producción del Sr. Loyarte, pero es una, a mi parecer, entre todas, exquisita. El Sr. Loyarte ha seleccionado personajes de diversa índole, pero todos notables, y ha huido de una vulgaridad harto frecuente: la de considerar por hombres susceptibles de ser historiadores, a los que brillaron en las armas tan solamente, olvidando los que con loa indudable se ejercitaron en las letras.

Pero, entre otras, la biografía de aquel orador y filósofo que se llamó P. Vinuesa, y su evocación recuerda al instante el precioso católogo de vascos que de filósofos pudiera formarse. Militó Vinuesa por la milicia a que pertenecía, entre los escolásticos: pero su espíritu profundo y generalizador estudió y discutió todas las escuelas, desde el racionalismo de Descartes, hasta las afirmaciones de Comte.

Mucho más podríamos añadir de trabajo empezado, pero que ya muestra esperanzas de cosas todavía más llamativas.

El Sr. Loyarte, que hace tanto tiempo viene trabajando por la cultura vasca, reciba el aplauso de los buenos vascos de Vizcaya, y siga creyendo que fueron los griegos pueblo de héroes, porque la educación mostraba a los infantes, en el ágora y en el pórtico, los cuadros de hazañas de los inmortales generales.

SABINO DE AYALA

(De *El Pueblo Vasco*. Bilbao)

*
* *

UN ESCRITOR DONOSTIARRA

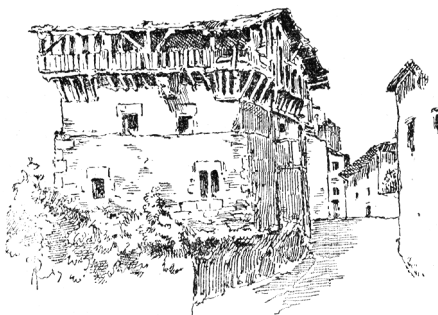
A cotidianas e inaplazables ocupaciones que nos impiden toda lectura de impresos que no sean de la prensa diaria, se debe el que nada hayamos dicho de la última obra del fecundo escritor vasco D. Adrián de Loyarte «Donostiaras del siglo XIX», tomo I, que recibimos hace tiempo.

Y aunque éste nos falte, también, al presente, para leer con algún detenimiento la nueva producción del publicista donostiarra, aprémianos el deseo de llamar sobre ella la atención de nuestros amigos, por lo que la obra se merece y lo que se merece su autor, que no es, ciertamente, el silencio del menosprecio ni el de la ingratitud.

Un sentimiento noble impulsó al Sr. Loyarte a la publicación de

esta obra: el de exaltar y glorificar a la Ciudad de Donostia, madre de ilustres hijos, con su recuerdo. Y este recuerdo, que para muchos donostiarras es evocación de desconocidas glorias, habría de ser alto estímulo espiritual que empujaría a letrados e ignorantes a abandonar una vida plebeya y consagrarse al servicio de Dios y de la Patria y rendir culto a todo ideal noble.

Obra extensa, con 520 páginas, es la titulada «Donostiarras del siglo XIX», y como indicamos es el primer volumen el publicado. Ello basta para suponer que las biografías de Loyarte no son cuadros áridos de fechas y sucesos, sino estudios rebosantes de movimiento y jugosos, de aquellos períodos en que los personajes de la obra vinieron a la vida y mostraron las excelencias de su genio.



IDIAZÁBAL.—Casa antigua.

En esta galería de preclaros hijos de la Ciudad guipuzcoana, aparecen José de Manteola, José Vinuesa, Benito de Lersundi, Antonio Arzác, Rafael Echagüe, Venancio Minteguiaga, José Juan Santesteban, Vicente Manterola, José Manuel Aguirre-Miramón, Antonio Urbiztondo y Ramón Blanco.

No podemos lamentar que falten en la lista algunos egregios varones, pues la obra no está terminada; con reducirla algo, borrando nombres sólo conocidos en su día, por triunfos personales, logrados acaso por el favor, por tristes revueltas estériles para la Patria, o por servicios no prestados ni a ésta ni a la Iglesia, creemos que nada hubiera perdido la obra.

Es también posible, que de olvidarse Loyarte de su ingénita bondad, al juzgar a ciertos hombres, cuya actuación políticorreligiosa causó muy graves daños, a la conciencia católica guipuzcoana, fuera su fallo más justiciero.

Pero esto no quiere decir que el criterio de benevolencia con que habitualmente se ocupa el publicista donostiar de las personas, suponga tibieza de convicciones religiosas. Puras y arraigadas son las de Loyarte, que practica siempre su fe sin cobardía.

Nuestras discrepancias arrancan del orden vasco, en el que sostiene

Loyarte prejuicios antiguos. Ciertamente es que influido periódicamente por la verdad nacionalista, la ha defendido en ocasiones. No nos es posible conformarnos con su criterio ecléctico vascoexótico; no podemos suscribir muchas de sus afirmaciones, sin negar el credo nacionalista, pero justicia y nobleza obligan a la par a declarar, que Loyarte es un escritor que jamás ha atacado a los nacionalistas, ni ha escarnecido los sentimientos de los patriotas vascos.

¿Cómo va a combatir y ofender a los jelistas, a los que viven del amor a Dios y la patria vasca, un publicista que como el Sr. Loyarte consagra su inteligencia, su corazón y su fortuna a la defensa de Dios y a cantar la bondad de la tierra vasca? Esta es la característica del escritor donostiar. Él, desde la infancia está dedicado al país vasco. Entiende, y entiende muy bien, que por sus glorias y sus desdichas, por sus pasadas venturas y los presentes dolores, merece Euzkadi la exclusiva atención de sus hijos. Y halla en sus instituciones, en sus hombres, en sus montañas y en su luz temas de constante estudio y motivos de inspiración.

Si a la Magdalena se le perdonaron sus pecados porque amó mucho, bien podemos nosotros olvidar los extravíos de pensamiento del Sr. Loyarte, porque ha amado y ama intensamente al pueblo vasco. Su constante adhesión a la raza es aleccionador ejemplo que debieran imitar todos los escritores. Si en la medida de sus fuerzas se hubieran dedicado a la patria los historiadores, los oradores, los escritores y los artistas vascos de las pasadas centurias; si los que al presente la olvidan o lo que es peor, la recuerdan para despreciarla, juzgándose incomprendidos, totalmente incomprendidos cuando no se da en ellos otra incompreensión que la de su necedad; si cuantos llevan un apellido euzkadiano, ejecutoria de su oriundez vasca, rindieran a la patria la luz de su inteligencia y el calor de su amor, fuera hoy Euzkadi paraíso terrenal en el que lucieran flores de todo color y aroma, y frutos de inmortalidad.

(De Euzkadi.)

*
* *

AUTORES Y LIBROS

«DONOSTIARRAS DEL SIGLO XIX»

Es una verdad, proclamada en múltiples ocasiones, la de que, para escribir la Historia general de un país, es indispensable comenzar por